



www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

La agenda para después de la epidemia

En estos días de emergencia pasaron una multitud de leyes, muchas, simplemente, desconocidas por la ciudadanía y los medios,

La epidemia de influenza aún está allí y tardará muchos meses en estar controlada, aquí y en todas partes. Pero los niveles de la emergencia se están reduciendo y, luego de estas semanas, cuando todo estuvo ocupado por ella, es hora de analizar cómo han quedado las cosas y los pendientes que las autoridades, la federal y las locales, deberán afrontar.

En primer lugar está la economía. Como si no bastara lo que genera el combate al crimen organizado y la crisis económica mundial, la epidemia ha generado un costo muy alto en algunos sectores y se ha acrecentado con algunas medidas de sobre-reacción de ciertas autoridades. El secretario **Agustín Carstens** confía en que, a partir de julio, podremos regresar al crecimiento, pero lo importante es saber qué medidas se tomarán. Anunció algunas y distintos programas de apoyo, pero la verdad es que la población, bombardeada todavía por la información sobre medidas preventivas (y, en el tiempo que le queda libre, por publicidad de partidos y del IFE) no tiene idea de cómo saldrá del hoyo. Es verdad que el Estado no puede convertirse en el salvador de todos, pero, como en las medidas de prevención (tantas y tan difíciles de cumplir que llevan a que no se cumplan

ni las importantes ni las inútiles), se requiere claridad y sencillez. Es muy importante la conformación de fondos de contingencia o de reducciones fiscales para el futuro, pero hay cosas mucho más inmediatas: ¿qué pasará con los salarios de las personas que no pudieron trabajar en estos días o no pueden hacerlo aún? Mecanismos como el anunciado por el DF para los meseros de los restaurantes han demostrado su absoluto fracaso e imposibilidad de implementación. ¿Qué hacer?, ¿quién asumirá la pérdida y, si es así, quién tendrá alguna compensación por ello? Porque una cosa es hacer llamados a que se paguen los salarios y otra que ello ocurra.

¿Qué se hará para restaurar la imagen turística de México? No solemos darle al turismo la importancia que tiene en nuestra economía, pero es nuestra segunda fuente de ingresos y millones de mexicanos dependen de ella. Y lo que se ve en estos días es una imagen desoladora de la mayoría de los centros turísticos internacionales. Y, no nos engañemos, buena parte de los ataques xenófobos generados son parte también de una fría competencia inter-

nacional por mercados, inversiones y turismo que poco tiene que ver con la influenza (y la respuesta debería transitar también por ese camino).

¿Qué ha pasado con los proyectos de infraestructura pendientes? En las más altas fuentes presidenciales se aseguró que la salida de **Luis Téllez** de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes estuvo más relacionada con la falta de implementación del plan de infraestructura que debía ser el eje en torno al cual girara la estrategia económica anticrisis que con aquellas tristemente cé-

lebres llamadas telefónicas. Pues bien, hoy esa estrategia es más urgente que nunca y la situación sanitaria del país en realidad no impide en absoluto que la misma pueda echarse a andar de una vez. Hay decisiones pendientes en telecomunicaciones, carreteras, aeropuertos, puertos, como Punta Colonet, y

en otro tipo de obras de infraestructura, como la nueva refinería (aunque ello es competencia de Pemex, no de la SCT), que serían, para la recuperación de la imagen, la confianza y la economía, más importantes que muchos discursos.



| | | |
|----------------------------|------------------------------------|---------------------|
| Fecha 07.05.2009 | Sección Primera-Nacional | Página 14 |
|----------------------------|------------------------------------|---------------------|

¿Dónde están los planes de apoyo al campo y sobre todo a los poricultores? Está muy bien que el presidente **Calderón** se vaya a comer unas carnitas con el gobernador **Leonel Godoy**, pero del secretario de Agricultura, **Alberto Cárdenas**, no hemos tenido noticias en todos estos días, mientras países como España ya hacen gestiones en todo el mundo para evitar que la epidemia contagie su exportación de productos porcinos.

Pero no se trata de comenzar a observar sólo las consecuencias económicas, sino también las políticas. En estos días de emergencia pasaron, como en todo cierre de periodo ordinario de sesiones, una multitud de leyes, con la diferencia de que ahora, muchas, simplemente, han sido desconocidas por la ciudadanía y los medios, y van desde leyes sobre la policía y el narcomenudeo hasta una para darle a la Auditoría Superior de la Federación atribuciones con el fin de indagar en los sindicatos y los fideicomisos privados. Los

únicos que no podrán ser auditados, por supuesto, son los partidos políticos. Pero los congresistas deberían comprender que, ante la combinación de las crisis económica, de salud y la lucha contra la inseguridad, se tendrá que trabajar de verdad en una reforma fiscal en el próximo periodo de sesiones y con mucho más sentido que la actual. Y de paso preparar la contrarreforma electoral que demuestra ya ser inaplazable si no se quiere volver a tener una campaña tan desastrosa como la que estamos viendo.

Las campañas comenzaron sin pena ni gloria y los partidos no han podido siquiera situarse a la altura de la emergencia, con dirigentes que no han sabido cómo reaccionar y han pasado del más infame regateo de apoyo a la gente en su esfuerzo (el caso más notable es **López Obrador**, que desapareció durante días, no hicieron ni él ni ninguno de sus supuestos integrantes de esa farsa llamada *gobierno legítimo* una sola declaración, sólo para retomar el martes, en una entrevista de radio,

la tesis de la conspiración y aprovechar para atacar tanto al presidente **Calderón** como al PRD, pero también con miras a grabar anuncios electorales, por cierto, ¿no era que las personas físicas no podían hacer campaña?), a la preocupación sobre cómo y cuántos de sus *spots* se transmiten en los medios. Todos han quedado en deuda. Es hora de que se les pidan cuentas.

Como si no bastaran los costos que genera el combate al crimen organizado y la crisis económica mundial, la epidemia ha generado otros muy altos.